



Marguerite Yourcenar, contada por sí misma

La escritora francesa recorrió su obra y reflexionó sobre lo divino y lo humano en una serie de entrevistas, recogidas ahora en un libro

EMMA RODRÍGUEZ

MADRID.- Para Marguerite Yourcenar escribir fue siempre «un trabajo, un juego y también una alegría» que procedía del hecho de que lo esencial no era la escritura en sí, sino «la visión» previa. La autora de *Memorias de Adriano* se autorretrata, desnuda su interior, contempla e ilumina el mundo en un libro de entrevistas que mantuvo —en distintos tiempos— con el periodista de la revista francesa *L'Express*, Matthieu Galey.

Con *los ojos abiertos* (Plataforma) es el título de una obra ante la que el lector iniciado siente que está enriqueciendo su percepción del personaje, a la manera de un complemento de sus textos de memorias. Y el advenedizo entiende que merece la pena aceptar la invitación y adentrarse en el territorio de su literatura.

Unos y otros disfrutarán la experiencia de asistir como oyentes a una larga y fluida conversación que en ocasiones parece más bien un bello monólogo, con Galey en un discreto segundo plano —toda una lección de periodismo— al limitarse a dirigir, a alentar a Yourcenar a que hülavane las circunstancias de su vida, las motivaciones de su obra, el discurrir de sus pensamientos y hasta el aspecto de su alma.

El resultado: Marguerite Yourcenar en estado puro. Un recorrido desde la niñez hasta las poéticas imágenes que ella hubiera querido ver en el momento de su muerte —acaecida en 1987—. El sorprendente retrato de una mujer inteligente, tierna, firme, anticonvencional, sincera, abierta tanto a lo sublime como a lo terrenal, atenta a los grandes asuntos del espíritu y a los pequeños detalles-placeres de la vida.

► **La infancia** Su madre falleció a los pocos días de su nacimiento. Nunca le enseñaron un retrato suyo cuando

era niña y no acudió a ver su tumba hasta los 55 años, pero la escritora no manifiesta ningún atisbo de desgarrar ante la ausencia y tampoco duda a la hora de confesar: «Se pretende que los niños detesten a sus padres o los adoren. En verdad, en ninguna época adoré a mi padre, y fue más tarde, me parece, cuando realmente lo quise». Es la suya una visión nada idealizada de la infancia, alejada de los paraísos perdidos tan evocados en la literatura.

► **El padre** Se fue acercando a él a medida que crecía y su influencia fue fundamental en su formación y en su filosofía de la vida. «Despreocupado por completo por el mañana, fue alguien que vivió según sus impulsos... Un hombre muy libre, quizás el más libre que he conocido», lo describe, evocando las conversaciones que mantenían sobre

Proust, la homosexualidad y la influencia de su padre son algunos de los temas de 'Con los ojos abiertos'

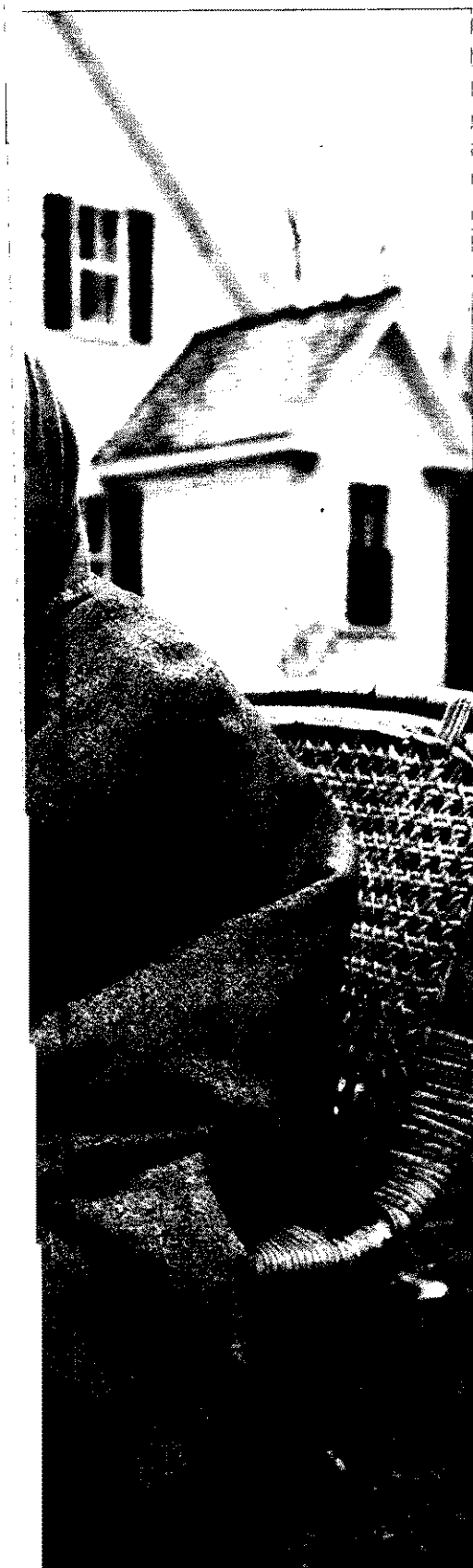
Shakespeare o la filosofía griega; las lecturas que hacían a dos voces; el modo en que le enseñó latín y griego entre los 10 y los 12 años; los viajes en su compañía por Italia; el día que él la animó a cambiar su verdadero apellido —Crayencour— por otro más acorde a sus deseos de convertirse en escritora —Yourcenar—; la manera en que fue convirtiéndose, después de su muerte, en una presencia permanente en su vida. «Estaba con él: lo vi morir. Eso me dio la inmediata lección de una hermosa existencia lograda, cuando desde afuera parecía una vida loca y

frustrada», relata, viéndose a sí misma con 24 años, afrontando una experiencia cuya magnitud no era capaz de percibir todavía.

► **La importancia de 'Adriano'** Aunque se recorre toda la trayectoria de la escritora, resultan especialmente interesantes sus reflexiones sobre *Memorias de Adriano*, una obra maestra que le granjeó la devoción de la crítica y los lectores. Yourcenar relata el origen y el proceso de escritura, desde los primeros borradores que quedaron olvidados y que aparecieron por azar en una maleta olvidada, hasta la labor de acopio de información, pasando por la chispa que al encenderse le proporcionó el tono, la voz, la estructura, la manera de abarcar un vasto territorio a través de las reflexiones-divagaciones del protagonista. «Se trataba de un imperio, se trataba de un hombre que moría a los 62 años, y que había visto y atravesado muchas cosas»... Creo que casi siempre es necesario un toque de locura para edificar un destino», se refiere al personaje histórico. El amor, a partir del «encuentro único», en el sentido de prodigioso, entre Adriano y Antinoos, el paso del tiempo, el envejecimiento, la enfermedad, el dolor, el coraje, son algunos de los asuntos de la novela y de la conversación entre Yourcenar y Galey.

► **La complejidad de la vida** Leer *Con los ojos abiertos* supone emprender un viaje, estremecedoramente humano, hacia la complejidad de la vida. «Avanzo sin reparar en obstáculos. Todo viaje, toda aventura —en el verdadero sentido de la palabra: lo que ocurre—, se desdobra en una exploración interior...», afirma. «La misma vida tiene algo de la inconsistencia del sueño», dice. «No se asegura nada, no se sabe lo que será





Una imagen muy cotidiana de Marguerite Yourcenar, en su casa de la isla de Maine (EEUU), en 1979. / J. P. LAFFONT / SYGMA / CORBIS

el porvenir... Por mi parte, la elección entre seguridad y libertad, la he hecho siempre en favor de la libertad. Siento con mucha fuerza el horror a la posesión, a la avidez, al sentimiento de que el éxito depende de la adquisición de dinero...», aseguraba esta mujer que fue vegetariana, luchó por la ecología e intuyó los males que hoy se adscriben bajo la denominación de cambio climático.

► **El feminismo** «Estoy contra el particularismo de país, de religión, de especie. No cuente conmigo para hacer particularismo de sexo. Creo que una mujer buena vale tanto como un hombre bueno; que una mujer inteligente vale tanto como un hombre inteligente. Es una simple verdad», respondió la autora al plantearsele el tema del feminismo, eso sí, dejando clara su lucha contra la igualdad de derechos. Yourcenar, que mantuvo una relación estable con la traductora Grace Frick —una referencia constante— reflexiona sobre la presencia de la homosexualidad en muchos de sus protagonistas, empezando por Adriano. «Más bien son bisexuales», dice. «En la antigüedad, casi no existe un tipo humano puramente homosexual... Toda esa gente se casa, toda esa gente tiene amantes; tiene el sentimiento de la libertad de elegir...»

► **Las influencias** Proust, al que releyó siete u ocho veces y del que le gusta especialmente su «gran construcción temática, la exquisita percepción del tiempo y del cambio que produce en las personalidades humanas, y una sensibilidad que no se parece a ninguna otra». Y, además: Hardy, Conrad, Ibsen, Tolstoi, Chejov, Thomas Mann... Yourcenar manifiesta su admiración por todos ellos, pero, sobre todo, se rinde ante la novela fundadora de la narrativa japonesa, el *Ghenghi Monogatari*, de Yasunari Shikibu. «Es de una sutileza increíble, no sólo en la psicología de las relaciones entre hombres y mujeres, sino en el sentido profundo de la fluctuación de las cosas».